



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Una vida plena

El pasado sábado 30 de agosto murió en la Ciudad de México a la edad de 69 años **Gilberto Rincón Gallardo y Meltis**. Un hombre comprometido con las mejores causas; luchador incansable contra la discriminación y las injusticias; un demócrata en toda la extensión de la palabra. Al ocurrir su deceso era presidente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. **Rincón Gallardo** fue un intelectual y luchador de izquierda; lúcido analista de la transición política mexicana y quien evolucionó de posiciones radicales hacia la socialdemocracia. Su contribución intelectual quedó plasmada en el libro "A Contracorriente", publicado en 1999 por el Centro de Estudios para la Reforma del Estado.

Gilberto Rincón Gallardo compartió en su biografía política la suerte de otros luchadores sociales mexicanos como **Herberto Castillo**, **Demetrio Vallejo** o **Valentín Campa**: fue preso político en el viejo Palacio de Lecumberri, la tristemente célebre prisión conocida también como el Palacio Negro. Fue integrante de la dirección del Partido Comunista Mexicano, del Partido Socialista Unificado de México y secretario general del Partido de la Revolución Democrática hacia finales de los años ochenta, donde fungió como miembro del Comité Ejecutivo y de su Consejo Nacional. Por sus diferencias con el rumbo seguido por el PRD, decidió renunciar al mismo el 19 de septiembre de 1997. Desde entonces se propuso fundar una organización que luchara por el cambio del sistema político mexicano a partir de un proyecto socialdemócrata.

En 1999 el IFE otorgó el registro a un partido diferente en el ámbito de la izquierda nacional: **Democracia Social**, **Partido Político Nacional**. La asamblea constitutiva tuvo lugar el 30 de enero de 1999 y reivindicó posiciones socialdemócratas; una especie de espejo nacional del Partido Socialista Obrero Español; incluso el logo de una rosa ofrecida por un puño fue adoptado. Un año después, el 11 de enero de 2000, fue electo como su candidato a la presidencia de la República.

Gilberto Rincón Gallardo fue uno de los seis candidatos presidenciales en el 2000. Los otros fueron: **Vicente Fox**, **Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano**, **Francisco Labastida Ochoa**, **Manuel Camacho Solís** y **Porfirio Muñoz Ledo**. El 25 de abril de aquel año tuvo lugar el segundo debate en la historia política mexicana (el primero fue en julio de 1994). No me queda duda de que **Rincón Gallardo** lo ganó: fue el más lúcido, presentó las mejores propuestas con su estilo mesurado y sobrio. Los analistas lo calificaron como el "Triunfador moral". Yo escribí en mi columna del 11 de mayo de 2000: "Cuando **Rincón Gallardo** dijo 'somos mucho más que dos', parafraseando al poeta **Mario Benedetti**, se refería a que hay más opción que el PAN o el PRI y claro que Democracia Social es mucho más que eso. ¿Qué pasaría si **Cuauhtémoc Cárdenas** declinara a favor de **Gilberto Rincón Gallardo**? Se vale un poco de optimismo".

En 2005 junto con **Luis Miguel Rionda** coordinamos el libro: "Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad", donde incluimos una contribución de **Rincón Gallardo**. Su reflexión continúa tan actual a tres años de distancia y pone sobre la mesa los asuntos pendientes de la democratización de la sociedad mexicana. Reproduzco un pasaje esencial: "En términos generales, seguimos viviendo en un país con una democracia de bajo rendimiento institucional y carente de un modelo de negociación eficaz, e incluyente, para la solución de los problemas que padecemos. Por ello, la posibilidad de que México pueda definirse como una democracia de calidad reside en la capacidad de todas sus fuerzas políticas para construir un nuevo entramado de instituciones que venga a fortalecer un nuevo compromiso con la legalidad para reformar de manera significativa el modelo de distribución de la riqueza que hasta ahora prevalece; capacidad, en resumen para generar democráticamente un nuevo contrato social en beneficio del país, y no solo un acuer-

do mínimo sobre insuficientes cláusulas electorales. En suma: resolver el gran problema de la reforma del Estado, e iniciar el camino de la reforma de la sociedad, que es todavía más complejo y más largo que aquella; es decir, cambiar la cultura de la convivencia entre nosotros hasta llegar a vernos todos como iguales a partir de reconocernos diferentes, a partir

de reconocer el derecho a la diferencia, ese camino no se ha iniciado".

Se fue **Gilberto** pero se queda su ejemplo y nos hereda su dignidad, su coraje, su lucidez, sus ideas y su coherencia; eso que tanta falta nos hace.

El autor es investigador de El Colef. Profesor visitante en el Wwics, Washington, DC.